



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9386^a sesión

Miércoles 26 de julio de 2023, a las 11.35 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidencia:</i>	Dame Barbara Woodward.	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Albania.	Sr. Spasse
	Brasil.	Sr. França Danese
	China.	Sr. Geng Shuang
	Ecuador.	Sra. Sánchez Izquierdo
	Emiratos Árabes Unidos.	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América.	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia.	Sr. Grudinskiy
	Francia.	Sr. De Rivièrè
	Gabón.	Sra. Ngyema Ndong
	Ghana.	Sra. Oppong-Ntiri
	Japón.	Sra. Shino
	Malta.	Sr. Camilleri
	Mozambique.	Sr. Fernandes
	Suiza.	Sr. Hauri

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 11.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al Subsecretario General para Oriente Medio, Asia y el Pacífico de los Departamentos de Asuntos Políticos y Consolidación de la Paz y de Operaciones de Paz, Sr. Khaled Khiari.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Khiari.

Sr. Khiari (*habla en inglés*): Al volver al Salón por tercera vez en diez días para abordar la crisis en Ucrania, seguimos siendo testigos de la destrucción y el sufrimiento generalizados que ha causado la guerra. Esta semana, la ciudad portuaria de Odesa ha sido objeto de una devastadora serie de ataques aéreos. El domingo, un ataque con misiles rusos dañó la catedral de la Transfiguración, protegida por la UNESCO, y otros edificios del centro histórico de Odesa, patrimonio de la humanidad. Según los informes, en ese aterrador ataque murió una persona y resultaron heridas varias más, entre ellas, niños. El ataque también causó graves daños a un importante lugar de culto, que tiene un gran significado religioso y cultural para Ucrania y otros países. Lugares como la catedral de la Transfiguración están protegidos por la Convención del Patrimonio Mundial. Los ataques contra esos lugares contravienen la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado, firmada en 1954 en La Haya. El ataque ocurrido el domingo se produjo tras varias noches sucesivas de mortíferos ataques rusos con misiles y aviones no tripulados contra Odesa y otras ciudades del sur de Ucrania, como Mykolayiv y Chornomorsk, en los que murieron al menos tres personas y decenas resultaron heridas. Reitero la enérgica condena que hizo el Secretario General de dichos ataques.

Lamentablemente, el ataque del domingo no es el primero contra la cultura y el patrimonio ucranianos. De hecho, desde el 24 de febrero de 2022, la UNESCO ha verificado que 274 sitios culturales de Ucrania,

incluidos 117 sitios religiosos, han sufrido daños. Como declaró el Secretario General este fin de semana, nos preocupa la amenaza que esta guerra supone cada vez más para la cultura y el patrimonio ucranianos, e instamos a la Federación de Rusia a que ponga fin inmediatamente a los ataques contra bienes culturales protegidos por instrumentos normativos internacionales que fueron ampliamente ratificados.

Como subrayaron la Secretaria General Adjunta DiCarlo y el Secretario General Adjunto Griffiths en el Consejo de Seguridad el viernes pasado (véase S/PV.9382), los ataques contra las instalaciones portuarias ucranianas del mar Negro podrían tener repercusiones de gran alcance en la seguridad alimentaria mundial, en particular en los países en desarrollo. Ahora nos llegan noticias inquietantes de nuevos ataques rusos contra infraestructuras portuarias, como los almacenes de cereales de los puertos de Reni e Izmail en el río Danubio, una ruta clave para el transporte de cereales ucranianos, cerca de las fronteras de Ucrania con Moldova y Rumania. Al atacar deliberadamente las infraestructuras que facilitan la exportación de alimentos al resto del mundo se podría poner en peligro la vida de millones de personas que necesitan adquirir alimentos asequibles. Estos ataques, dirigidos contra los centros de exportación de cereales de Ucrania, al igual que todos los ataques contra la población y las infraestructuras civiles, son inaceptables y deben terminar de inmediato. Insisto en que los ataques contra la población y las infraestructuras civiles pueden constituir una violación del derecho internacional humanitario. El Secretario General declaró la semana pasada que no cejaría en su empeño por garantizar la disponibilidad de alimentos y fertilizantes ucranianos y rusos en los mercados internacionales, en el marco de sus continuos esfuerzos por combatir el hambre en el mundo y garantizar la estabilidad de los precios de los alimentos para los consumidores de todo el mundo.

El plan de respuesta humanitaria para 2023 solo está financiado en un 29 %. Damos las gracias a los donantes por garantizar que la comunidad humanitaria presente en Ucrania pueda seguir ayudando a los ucranianos, cuyas vidas se han visto brutalmente alteradas por esta guerra; sin embargo, se necesitan desesperadamente más fondos para ayudar a todos los necesitados. En los seis primeros meses de 2023, unos 7,3 millones de personas recibieron ayuda humanitaria en Ucrania. Las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios siguen trabajando para proporcionar ayuda humanitaria vital y salvaguardar la vida y la dignidad de las personas afectadas por la guerra.

Tras la retirada de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro, estos últimos atentados suponen un giro funesto para los ucranianos y el mundo. Las ciudades portuarias desde las cuales se exportan cereales, como Odesa, Reni e Izmail, son un salvavidas para muchos, pero ahora son las últimas víctimas de esta guerra brutal y sin sentido. Mientras la guerra continúe, los civiles seguirán sufriendo todos los días. Los ucranianos ya ha sufrido bastante. El mundo ya ha sufrido bastante. Reitero el llamamiento del Secretario General en favor de una paz justa y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Khiari por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Spasse (Albania) (*habla en inglés*): En una guerra que ha perdido el rumbo, que forma parte de una política que no tiene sentido y que es el terrible resultado de una decisión irresponsable desde el principio, Rusia está apuntando contra todo: personas inocentes, incluidos niños; zonas residenciales; infraestructuras civiles y patrimonio cultural. Todos estos actos constituyen crímenes de guerra. Con su última decisión de acabar con la Iniciativa del Mar Negro, Rusia vuelve a interrumpir la cadena de suministro de alimentos. Y, por si fuera poco, está atacando intencionadamente puertos y almacenes de cereales.

La intención de Rusia de atentar contra la identidad nacional ucraniana: su historia, arquitectura, lengua y cultura, nunca ha sido un secreto. Coincide plenamente con la política del Kremlin, según la cual Ucrania no es una nación y no tiene derecho a existir. A 20 de julio de 2023, la UNESCO había comprobado que se habían producido daños en 116 lugares religiosos, 27 museos, 95 edificios de interés histórico y artístico, 19 monumentos, 12 bibliotecas y un archivo.

La semana pasada, los misiles rusos destruyeron la Catedral de la Transfiguración de Odesa, construida en 1794. No era la primera vez que esta catedral sufría un ataque despiadado; el Kremlin ya la había atacado bajo el mando de Stalin, en 1936. Ochenta y siete años más tarde, drones iraníes adquiridos ilegalmente y utilizados por el ejército ruso la atacaron con la misma intención: destruirla. La catedral es uno de los diversos elementos históricos del centro de Odesa, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Quisiera saber con qué explicaciones saldrá Rusia, que nunca desperdicia la oportunidad de fingir que nunca ataca objetivos no militares.

Los intensos ataques rusos con drones y misiles contra Odesa pretendían dañar la infraestructura portuaria, en particular su terminal de cereales y petróleo. El bombardeo infligió graves daños a las instalaciones de exportación y destruyó al menos 60.000 toneladas de cereales.

Primero Rusia se retiró de la Iniciativa del Mar Negro, jugando con la ansiedad de millones de personas que no saben si tendrán alimentos en los próximos días y semanas; y ahora quiere destruir puertos, centros de exportación e incluso silos llenos de cereales. Al bloquear y bombardear los puertos marítimos ucranianos e impedir la libertad de navegación en el mar Negro, Rusia no solo está impidiendo a Ucrania exportar sus cereales y productos agrícolas, sino que está condenando a millones de personas a la inseguridad alimentaria en muchas partes del mundo, sobre todo en los países en desarrollo del Sur Global, y está intentando utilizar de nuevo los alimentos como arma.

Consideramos que es hora de que el Consejo actúe y haga frente a esta cuestión. Debe ponerse fin a los ataques contra infraestructuras civiles y vitales, entre ellas las relacionadas con la exportación de cereales. Además, pedimos a Rusia que colabore y elimine sus obstáculos a la exportación de cereales a través del Mar Negro.

No olvidemos que los ataques deliberados contra infraestructuras críticas constituyen crímenes de guerra. Los responsables deben rendir cuentas. Esta política constante de destrucción deliberada no hace sino reforzar la necesidad de seguir apoyando militar, política y económicamente a Ucrania para su legítima defensa hasta que se creen las condiciones adecuadas para la paz, una paz plenamente acorde con la Carta de las Naciones Unidas que respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa, que nos invita a la reflexión.

Esta misma mañana, Rusia ha hecho perder el tiempo al Consejo con otra sesión (véase S/PV.9385) que ha sido una farsa cruelmente irónica, dado que esta misma semana las fuerzas rusas han destruido la histórica catedral de la Transfiguración de Odesa con un misil dirigido.

Según la UNESCO, unos 270 bienes culturales han sufrido daños desde que el Presidente Putin lanzó su invasión a gran escala de Ucrania. La pérdida del patrimonio cultural ucraniano es abrumadora y realmente vergonzosa. El atentado contra la histórica catedral

de la Transfiguración ha sido solo uno de los muchos ataques que ha perpetrado Rusia esta semana en la región de Odesa. La campaña brutal del Kremlin ha sido implacable, y el pueblo ucraniano está pagándolo muy caro. Tras el ataque ruso del 19 de julio, el ayuntamiento de Odesa informó de que una persona había muerto y ocho habían resultado heridas, y este pasado sábado, los ataques rusos contra Odesa causaron la muerte a una persona e hirieron a otras 22. Mi solidaridad con los seres queridos de los muertos y heridos, con las comunidades que han sido alcanzadas por misiles y drones rusos y con los niños que han soportado tanto sufrimiento y violencia innecesarios.

Todos sabemos que los ataques de Rusia tienen consecuencias mundiales. Son ataques contra la oferta mundial de alimentos, contra todos los que padecen hambre, desnutrición y hambruna, especialmente en las partes del mundo que menos pueden permitírselo. Durante la semana pasada, el ejército ruso bombardeó Odesa y otras ciudades portuarias. En un ataque se destruyeron 60.000 toneladas de cereales que, según el Programa Mundial de Alimentos, bastan para alimentar a más de 270.000 personas durante un año. Y los días 23 y 24 de julio, Rusia atacó los puertos ucranianos del Danubio, destruyendo los almacenes de cereales del puerto de Reni, justo al otro lado del río, frente a Rumania. Los ataques rusos a Chornomorsk, puerto que facilita casi el 70 % de las exportaciones ucranianas de trigo a países en desarrollo, causaron unos daños que, según los expertos, tardarán al menos un año en repararse.

Rusia está empeñada en impedir que el cereal ucraniano llegue a los mercados mundiales, razón por la cual suspendió unilateralmente su participación en la Iniciativa del Mar Negro. Aunque Rusia nunca llegó a aplicar plenamente la Iniciativa, el acuerdo ayudó a hacer llegar alimentos a los necesitados. Además, como ha dicho el Secretario General, ha sido un faro de esperanza. Lo alentamos a proseguir sus esfuerzos para encontrar una vía que permita reactivar la iniciativa.

Esta iniciativa, que se logró con la mediación de las Naciones Unidas y Türkiye, redujo los precios de los alimentos para todos. Ha sido fundamental para la labor humanitaria del Programa Mundial de Alimentos en lugares como el Afganistán, Somalia y el Yemen. Además, la Iniciativa del Mar Negro benefició de manera desproporcionada al mundo en desarrollo. Como dijo el Sr. Khiari, fue vital para muchos.

Rusia le dirá lo contrario. Dirá que solo los países occidentales se beneficiaron de este acuerdo. No

obstante, los hechos no están a favor de Rusia, y los rusos lo saben, por eso han decidido no hacer uso de la palabra hoy en el Salón, lo que supone otra rabieta por no salirse con la suya.

Según las Naciones Unidas, casi dos tercios del trigo exportado mediante este acuerdo se destinaron a países en desarrollo. Los precios mundiales de los alimentos alcanzaron niveles máximos prácticamente históricos tras la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia. Volvieron a aumentar después de que Rusia suspendió su participación en la Iniciativa del Mar Negro. Además, este último lunes, los precios del trigo se dispararon en respuesta a la descarga de misiles rusa contra Odesa.

El mundo está pagando el precio de los bárbaros ataques de Rusia, así que “no establezcamos equivalencia” a este respecto. Solo un país —un país— está convirtiendo los alimentos en armas. Solo un país está utilizando cínicamente su grano como palanca para asegurarse el apoyo de otros países, y solo un país es responsable de la suspensión de la Iniciativa del Mar Negro.

Todos debemos instar a Rusia a que ponga fin a sus ataques contra la seguridad alimentaria mundial y amplíe, prorrogue y aplique plenamente la Iniciativa del Mar Negro. Además, debemos seguir exigiendo responsabilidades a Rusia por su guerra ilegal no provocada contra Ucrania.

El Consejo de Seguridad no puede permanecer en silencio. Es hora de actuar. Es una cuestión apremiante de paz y seguridad internacionales. El pueblo ucraniano necesita paz. El mundo necesita paz. Ya es hora de que el Presidente Putin silencie sus armas, retire sus efectivos y ponga fin a su brutal agresión.

Sra. Sánchez Izquierdo (Ecuador): Agradezco la exposición informativa del Subsecretario General, Sr. Khaled Khiari.

Deploramos una vez más que tras suspender su participación en la iniciativa de los Cereales del Mar Negro, la Federación de Rusia haya decidido acompañar esa decisión de continuos ataques contra las ciudades e instalaciones portuarias. Acabamos de mantener una sesión del Consejo convocada a pedido de Rusia, sobre cuestiones que involucran la religión (véase S/PV.9385).

Hoy debo ampliar, como ya lo planteamos a los miembros de este mismo Consejo, en enero y mayo de este año (véanse S/PV.9243 y S/PV.9321, respectivamente), que nos alarma que la agresión militar contra Ucrania haya resultado en la destrucción de centenares

de lugares religiosos, la mayoría verificados por la UNESCO, en el marco de su evaluación preliminar de daños causados a los sitios culturales. Al respecto, debo recordar el Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra, relativo a la Protección de las Víctimas de los Conflictos Armados Internacionales, cuyo artículo 53 prohíbe los actos de hostilidad contra lugares de culto que constituyen el patrimonio cultural o espiritual de los pueblos.

Condenamos así los ataques aéreos sobre Odesa que resultaron en la destrucción de la histórica Catedral Ortodoxa de la Transfiguración, y recordamos que ninguno de estos actos deberá quedar al margen de la rendición de cuentas y de la reparación. Condenamos además los continuos ataques contra cualquier infraestructura crítica civil, y las amenazas de atacar embarcaciones civiles. Llamamos a que cesen los ataques contra la infraestructura de producción y exportaciones, así como sobre las rutas principales o alternativas para el comercio de cereales, primero porque ningún dispositivo de la Carta de las Naciones Unidas le da el derecho a un país de invadir o agredir a su vecino; y segundo, porque esas acciones seguirán deteriorando la inseguridad alimentaria global.

Finalmente, llamamos al Consejo a que insista a la Federación de Rusia para que retire sus tropas de ocupación y poner fin a la agresión militar, sin más demora.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Khiari por su presentación.

Rusia lleva más de una semana lanzando misiles y drones sobre la región de Odesa. Estos ataques asesinos sólo tienen un objetivo: castigar a Ucrania por su resistencia a la agresión rusa, que ha permitido a Odesa seguir siendo una ciudad libre.

Desde que Rusia puso fin a la Iniciativa de los Granos del Mar Negro, ha arremetido contra las infraestructuras portuarias de Odesa y Mykolaiv. Bombardea los silos de grano, los almacenes y las terminales. En un momento en que más de 700 millones de personas pasan hambre en el mundo, Rusia ya ha destruido más de 60.000 toneladas de grano.

Rusia vuelve a utilizar el chantaje como táctica y el hambre como arma. Bloquea deliberadamente las exportaciones desde los puertos ucranianos para hacer subir los precios agrícolas y aumentar los beneficios de sus propias exportaciones. Porque, al final, son los países vulnerables los que sufren las consecuencias de estas acciones, Rusia combina el cinismo con la irresponsabilidad. Por su parte, Francia seguirá prestando ayuda a

la población afectada por este chantaje alimentario, mediante sus entregas de cereales y fertilizantes y a través de los corredores de solidaridad de la Unión Europea.

Al atacar el centro histórico de Odesa, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en enero, Rusia pretende destruir el patrimonio y la cultura ucranianos. La inclusión en la lista de la UNESCO obliga a Rusia a proteger el valor excepcional de la ciudad, tanto para Ucrania como para la humanidad. Atacar tanto infraestructuras civiles como bienes protegidos equivale, por tanto, a cometer un doble crimen de guerra. Al dañar la Catedral de la Transfiguración, la iglesia ortodoxa principal y más grande de Odesa, Rusia ha revelado su impotencia, pero no conseguirá quebrantar a Ucrania atacando su cultura y destruyendo su patrimonio, sino todo lo contrario.

Por lo tanto, Rusia debe detener esta carrera precipitada. Junto con la UNESCO, Francia seguirá apoyando la preservación y reconstrucción de este patrimonio ucraniano, que es también patrimonio universal de la humanidad. Para garantizar que ningún delito quede impune, nuestro país seguirá apoyando la justicia ucraniana y la justicia penal internacional.

La agresión rusa contra Ucrania tiene repercusiones catastróficas para todo el mundo. No obstante, también es un callejón sin salida para Rusia, pues está en vías de fracasar, y nuestro apoyo a Ucrania no vacilará.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa.

Desde hace algún tiempo, la situación sobre el terreno en Ucrania se ha ido agravando, ya que se registra un aumento de los choques y enfrentamientos, del número de bajas civiles, así como daños cada vez mayores en infraestructuras civiles críticas. No se vislumbra el final de esta guerra, lo que preocupa profundamente a China. Deseo abordar tres aspectos.

En primer lugar, la prioridad en este momento es aliviar el sufrimiento de la población civil y evitar que la situación se agrave. China hace un llamamiento a las dos partes en el conflicto para que mantengan la calma y actúen con moderación, renuncien a la lógica del enfrentamiento militar e impidan que la guerra escape a todo control y supere el punto de no retorno.

Las partes en conflicto deben cumplir estrictamente el derecho internacional humanitario y los convenios internacionales pertinentes y abstenerse de atacar a la población civiles, infraestructuras civiles y lugares

del patrimonio cultural, así como de utilizar y transferir irresponsablemente municiones de racimo. Es especialmente importante no emprender ninguna acción que pueda poner en peligro la central nuclear de Zaporizhzhia. Hay que hacer todo lo posible para evitar las catástrofes nucleares.

En segundo lugar, es necesario paliar la crisis alimentaria y contener cualquier efecto indirecto, y nos corresponde a todos hacerlo. La Iniciativa del Mar Negro y el memorando de entendimiento para facilitar las exportaciones de productos alimentarios y fertilizantes rusos son importantes para estabilizar los precios mundiales de los alimentos, mantener la seguridad alimentaria mundial y, en particular, mejorar la oferta de alimentos a los países más vulnerables. Por el momento, la oportunidad de reactivar el paquete de medidas sigue en pie. La comunidad internacional debe actuar con urgencia y animar a las partes implicadas a acelerar el diálogo y las consultas, a encontrarse a medio camino y a atender las preocupaciones de la otra parte para reanudar las exportaciones de alimentos y fertilizantes de ambos países. China apoya al Secretario General para que siga esforzándose en este sentido.

En tercer lugar, la solución fundamental es promover conversaciones de paz para lograr un acuerdo político. Por difícil que sea una situación, nunca debe cerrarse la puerta de la negociación diplomática. Los esfuerzos para lograr el cese de las hostilidades no deben detenerse. Es indispensable animar y ayudar a las partes a intensificar sus intercambios y buscar soluciones que tengan en cuenta las preocupaciones de la otra parte de forma coherente con la realidad regional. La comunidad internacional debe apoyar las gestiones diplomáticas pertinentes, crear un clima positivo para las conversaciones de paz, encontrar puntos en común entre las partes y ayudar a establecer las condiciones para dar una solución política a la cuestión ucraniana.

Con respecto a Ucrania, China siempre aboga por respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, cumplir los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, tomar en cuenta las preocupaciones de seguridad legítimas de todos los países y apoyar todas las iniciativas encaminadas a resolver pacíficamente la crisis. Estamos dispuestos a seguir trabajando junto al resto de la comunidad internacional para dar una solución política a la crisis ucraniana.

Sra. Ngyema Ndong (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición.

Desde el estallido de la guerra en Ucrania, las infraestructuras civiles son un blanco habitual de ataques que causan daños cuantiosos y a veces irreversibles, así como numerosas pérdidas de vidas humanas e innumerables heridos entre la población civil. Los acontecimientos de las últimas semanas confirman esa tendencia y atestiguan una intensificación de la violencia contra la población civil. Las estrategias utilizadas por las partes en conflicto para atacar zonas residenciales con el objetivo de desestabilizar al adversario constituyen actos contra la paz y la seguridad internacionales que merecen ser firmemente condenados.

La trayectoria que está adquiriendo el conflicto aumenta nuestra preocupación. A pesar de los llamamientos a la desescalada, la violencia persiste, y los ataques y las represalias siguen sin cesar. Pedimos a las partes que respeten sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y no ataquen infraestructuras esenciales ni a la población civil. El ya elevado número de víctimas debería ser una llamada de atención a las partes beligerantes para que se centren en una solución diplomática y política.

En un momento en que el abastecimiento mundial de alimentos corre el riesgo de verse privado de un tercio de los cereales del mundo, el bombardeo del puerto de Odesa puede dañar las estructuras existentes utilizadas para el transporte de esos cereales y hace temer una verdadera crisis alimentaria en varios países del mundo. En ese sentido, el Gabón reitera su llamamiento al Secretario General para que siga interponiendo sus buenos oficios para alentar a todas las partes a entablar conversaciones. Por su parte, el Consejo de Seguridad debe apoyar y coordinar las diferentes iniciativas diplomáticas para promover una solución negociada.

Aunque las perspectivas de paz parezcan remotas y persista el ruido de los cañones, mantenemos la esperanza de que el diálogo y la paz acabarán triunfando.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Khiari su exposición.

El Brasil lamenta profundamente los ataques de los últimos días contra zonas pobladas de Ucrania, en particular los de Odesa, que han causado la pérdida de más vidas humanas y daños significativos a infraestructuras civiles y al patrimonio cultural e histórico ucraniano, como la catedral de la Transfiguración. Observamos con preocupación la destrucción causada a las instalaciones portuarias y a las infraestructuras de transporte.

Una vez más, pedimos a todas las partes que respeten sus obligaciones en virtud del derecho internacional

humanitario, la Convención de La Haya para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado de 1954 y sus dos Protocolos, la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972 y la resolución 2347 (2017), aprobada por el Consejo en marzo de 2017.

Desde el comienzo del conflicto, la UNESCO ha registrado daños en 270 lugares culturales de Ucrania, entre ellos 116 lugares de culto. El Brasil se congratula de que esté previsto enviar una misión del organismo a Odesa en los próximos días para determinar el alcance de la destrucción resultante de los recientes atentados.

Una vez más, insistimos en la necesidad de encontrar urgentemente una solución pacífica al conflicto, respetando por completo la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y teniendo en cuenta los intereses de seguridad de las partes implicadas. Si las hostilidades continúan, habrá más víctimas mortales, en particular entre los inocentes y los más vulnerables, y se pondrá en peligro el futuro de generaciones enteras, dado el alcance de la destrucción de infraestructuras civiles y del patrimonio histórico y cultural de Ucrania. Además, la reconstrucción requerirá recursos humanos y materiales considerables y llevará años.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique da las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por sus importantes aportaciones.

En nuestra opinión, los ataques contra puentes, instalaciones portuarias vitales y centros de exportación de cereales en el Mar Negro suponen un importante recrudecimiento de la guerra. Esos ataques podrían desembocar en una guerra comercial en toda regla y en la expansión involuntaria del conflicto a aguas internacionales. Tememos que los buques de terceros países neutrales que pasen por esas rutas navales cruciales puedan ser blanco de ataques, lo que aumentaría el riesgo de sufrir daños colaterales y represalias.

Mozambique insta a todas las partes a cumplir plenamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el requisito de atenerse a los principios de distinción, proporcionalidad, precaución y protección de la población civil y de las infraestructuras civiles. A este respecto, las instamos firmemente a mostrar la máxima moderación y les recordamos sus obligaciones en virtud del derecho internacional.

A medida que el conflicto se intensifica y expande, las consecuencias humanitarias empeoran. Sobre la región se cierne una crisis de refugiados. Además, a

medida que disminuyen las posibilidades de reactivar la Iniciativa del Mar Negro, se agrava la escasez mundial de alimentos y disminuyen las opciones diplomáticas para rebajar la tensión del conflicto. Como hemos declarado en consultas anteriores, Mozambique reitera su llamamiento al cese inmediato de las hostilidades y a la reanudación de la negociación directa entre las partes. También hacemos hincapié en la importancia de estudiar diversas iniciativas de paz, como las propuestas recientemente por algunos países africanos, para resolver el conflicto. Consideramos que el asunto reviste la máxima urgencia y que debe encararse de plena conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa.

En un solo día, el Consejo ha convocado dos sesiones sobre la situación en Ucrania. Ello demuestra, lamentablemente, la divergencia de intereses en el conflicto en curso y las complicaciones que van surgiendo a medida que la guerra continúa. Una vez más, hacemos un llamamiento al Consejo y a la comunidad internacional en general para que dejen a un lado todas las diferencias y hagan todo lo posible por ayudar a las partes a poner fin a esta guerra injustificada.

La reciente intensificación de la violencia de la Federación de Rusia contra la ciudad portuaria de Odesa ha suscitado preocupación por la seguridad de la población civil. Sabemos que atacar a la población y las infraestructuras civiles es moralmente inaceptable y constituye una violación del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Por ello, nos unimos a la condena que ha hecho la UNESCO del aumento de los ataques contra una serie de lugares culturales, como el centro histórico de la ciudad de Odesa, patrimonio de la humanidad. Queremos destacar la resolución 2347 (2017), en la que se rechaza toda destrucción ilegal del patrimonio cultural durante los conflictos armados, y señalar que tales actos pueden constituir crímenes de guerra. También recordamos la obligación de los Estados de respetar la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado de 1954 y los Protocolos Adicionales a los Convenios de Ginebra de 1977.

Insistimos en la necesidad de que las partes acaten los llamamientos al cese inmediato de las hostilidades. Consideramos que seguir militarizando el conflicto, atizado por las decisiones beligerantes manifiestas de las partes, no cambiaría la dinámica del conflicto sobre el

terreno. En nuestra opinión, en el mundo contemporáneo es inútil emplear la fuerza en las relaciones entre Estados.

Al tiempo que señalamos las infracciones del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, también nos inquietan las consecuencias negativas del conflicto para la situación humanitaria mundial. El impacto de la guerra en el precio de los alimentos está empeorando las condiciones socioeconómicas de numerosos países que ya estaban gravemente afectados por los efectos adversos de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que detenga de inmediato sus ataques contra bienes culturales protegidos por instrumentos normativos internacionales ampliamente ratificados, y pedimos una vez más tanto a la Federación de Rusia como a Ucrania que detengan sus hostilidades. El diálogo es el camino que debemos elegir y el diálogo es la opción que debemos apoyar.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Khiari su exposición.

Después de que la semana pasada Rusia pusiera fin a la Iniciativa del Mar Negro, su agresión contra Ucrania ha continuado y en algunos casos se ha intensificado. Ha utilizado armamento pesado para atacar infraestructuras civiles, como almacenes de cereales en Odesa, y también ha lanzado ataques con drones contra almacenes de cereales en Reni, situada a unos 200 metros de Rumania, al otro lado del Danubio. Además, ha designado injustamente a todos los buques con destino a puertos ucranianos como posibles portadores de carga militar, lo cual significa que los centros ucranianos de exportación de cereales y el transporte marítimo civil a través del Mar Negro también pueden ser blanco de sus ataques. Se informa de que Rusia ha colocado más minas marinas cerca de los puertos ucranianos.

Los reprobables actos de Rusia demuestran claramente su implacable estrategia de utilizar la oferta mundial de alimentos como arma, con graves consecuencias para las personas vulnerables de todo el mundo. Desde que Rusia abandonó la Iniciativa del Mar Negro, al parecer los precios de los cereales han subido rápidamente. El Consejo debe hacer todo lo posible por paliar la situación cuanto antes. El Japón condena una vez más la actuación de Rusia, que ha puesto en jaque al resto del mundo mientras culpa a los demás de las crisis que ha creado con su agresión. También queremos recordar al Consejo que la destrucción de infraestructuras civiles puede constituir una violación del derecho internacional humanitario.

Las graves consecuencias de la agresión para la población civil se han visto acentuadas por el ataque con misiles lanzado recientemente por Rusia contra Odesa, que causó bajas civiles y provocó destrozos en varios lugares culturales importantes protegidos por la Convención del Patrimonio Mundial, entre ellos la catedral de la Transfiguración. Según la UNESCO, desde el inicio de las hostilidades rusas, hasta 270 lugares culturales de Ucrania han sufrido daños, entre ellos lugares religiosos, museos, edificios de importancia histórica, monumentos, bibliotecas y otros. El patrimonio cultural encarna la identidad y la historia únicas no solo de una nación, sino de la humanidad en general. Atacar y destrozar el patrimonio cultural equivale, por tanto, a atacar las identidades distintivas de los pueblos. El Japón afirma que todo daño infligido al patrimonio cultural es totalmente inaceptable, e insta encarecidamente a todas las partes implicadas a acatar todos los instrumentos internacionales pertinentes, como la resolución 2347 (2017) y la Convención de La Haya de 1954 de la UNESCO, junto con sus dos Protocolos.

Queremos expresar nuestra gratitud a la UNESCO por su inquebrantable apoyo a las autoridades ucranianas para salvaguardar el patrimonio cultural del país. El Japón ha aportado más de 4,5 millones de dólares a la UNESCO para facilitar sus actividades en Ucrania, como la vigilancia por satélite de las zonas prioritarias y la reparación de los sitios dañados. Nuestro compromiso de ayudar a Ucrania a proteger y conservar su patrimonio y sus bienes culturales sigue siendo firme.

Digámoslo claro. El sufrimiento que estamos viendo en Ucrania y en todo el mundo es consecuencia de la agresión no provocada de Rusia. Rusia debe detenerlo y retirar sus tropas y equipos militares de todo el territorio internacionalmente reconocido de Ucrania de forma inmediata, completa e incondicional.

Sr. Abushabab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición.

La destrucción y los daños infligidos a Odesa son un recordatorio más de los costes materiales e inmateriales de la guerra para la población civil, los bienes de carácter civil y el patrimonio cultural. Desde febrero de 2022, se han registrado casi 25.000 víctimas civiles en Ucrania, de las cuales más de 9.000 han muerto y cerca de 16.000 han resultado heridas. A pesar de las advertencias de la comunidad internacional, la destrucción de infraestructuras civiles vitales en Ucrania continúa, cuyos daños se calcula que ascienden a miles de millones

de dólares. Y como ya se ha mencionado, la UNESCO ha verificado que 270 sitios culturales de Ucrania han sufrido daños desde el comienzo de la guerra.

La guerra está causando estragos, y el camino hacia la reconstrucción y la recuperación será largo y arduo. Mientras la guerra continúe, el nivel de destrucción no hará sino aumentar. El costo humano ya es demasiado alto, pero lo será aún más mañana y pasado mañana. Esa realidad de la guerra en curso está causando un sufrimiento indecible a los civiles y dejando heridas que no cicatrizarán fácilmente. Como hemos señalado hoy (véase S/PV.9385), el patrimonio cultural, especialmente en lugares donde existe un intercambio cultural, representa un prisma a través del cual podemos ver nuestra condición humana, por lo que los destrozos y la destrucción sufridos por este suponen una pérdida para todos nosotros.

Instamos una vez más a las partes a cumplir las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario para garantizar la protección de la población y la infraestructura civiles. Los bienes de carácter civil nunca deben ser un blanco de ataque. Reiteramos que debemos hacer todo lo posible para terminar la guerra con un acuerdo de paz justo y duradero que se ajuste a la Carta de las Naciones Unidas y que respete la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Agradezco al Subsecretario General Khaled Khiari su exposición.

Desde que Rusia decidiese la semana pasada no prorrogar la Iniciativa del Mar Negro, la población de Odesa pasa unas noches que nadie debería tener que vivir. Suiza está consternada por el considerable aumento del número de ataques rusos en la costa del Mar Negro, que han causado víctimas civiles y la destrucción de viviendas, infraestructuras portuarias y silos de cereales. El domingo, varios lugares culturales, entre ellos, como hemos oído, la catedral ortodoxa de la Transfiguración, sufrieron destrozos en el centro de la ciudad de Odesa, una zona muy importante protegida por la Convención del Patrimonio Mundial, a causa de otro ataque ruso. Suiza condena la reciente oleada de ataques que ha lanzado Rusia en el marco de su agresión militar contra Ucrania. Quisiera formular tres observaciones al respecto.

En primer lugar, en los últimos diez días se ha producido un aumento del número de ataques directos contra la población y las infraestructuras civiles. Recordamos que los ataques indiscriminados o desproporcionados están prohibidos en virtud del derecho internacional humanitario y deben detenerse de inmediato. Eso se aplica

también a la infraestructura humanitaria, incluidos el personal y los suministros médicos, que también gozan de una protección especial. En ese contexto, Suiza condena los daños que se han causado recientemente durante un ataque de artillería rusa contra un centro cultural cuyas instalaciones se utilizaban para actividades humanitarias en Chasiv Yar, en la región de Donetsk.

En segundo lugar, los ataques a zonas protegidas por la Convención del Patrimonio Mundial representan una amenaza grave para el patrimonio cultural de Ucrania. La UNESCO ha informado de daños en 270 lugares culturales desde febrero de 2022. Suiza comparte la preocupación del Secretario General y de la UNESCO por el hecho de que la agresión militar rusa representa una amenaza cada vez mayor para la cultura ucraniana. No solo se derrumban las paredes; es el patrimonio cultural del país el que está amenazado. Abogamos por el cumplimiento estricto de las obligaciones del derecho internacional relativas a la protección de los bienes culturales, incluida la Convención de La Haya de 1954 para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado. Además, recordamos que la destrucción intencionada de bienes culturales puede constituir un crimen de guerra, como establece el Estatuto de Roma y reitera el Consejo en la resolución 2347 (2017).

En tercer lugar, la decisión de Rusia de no prorrogar la Iniciativa del Mar Negro y sus ataques a ciudades portuarias ucranianas tienen repercusiones más allá de Ucrania. Reiteramos nuestra profunda preocupación por las posibles consecuencias desastrosas para la seguridad alimentaria mundial y exhortamos a Rusia a que revoque su decisión. Los ataques contra instalaciones portuarias, incluido el tramo del río Danubio cercano a la frontera rumana, así como las amenazas a la navegación civil, representan una peligrosa posibilidad de escalada. Exhortamos a la moderación y expresamos nuestro respaldo de los esfuerzos del Secretario General y de otros agentes, incluido el Gobierno de Türkiye, para facilitar el acceso libre a los mercados mundiales de alimentos y fertilizantes.

Mientras continúan los ataques en el sur de Ucrania, la población se esfuerza por reconstruir su ciudad, su país y su futuro. Esperamos que esos esfuerzos permitan a la ciudad de Odesa resurgir de las cenizas, como ocurrió en el caso de la catedral de la Transfiguración. Suiza reafirma su solidaridad y su apoyo a Ucrania en su empeño por reconstruir el país.

Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Khiari sus observaciones.

La semana pasada, la Federación de Rusia decidió retirarse de la Iniciativa del Mar Negro. La decisión se tomó con pleno conocimiento de que se corre el grave riesgo de deshacer todo lo conseguido en el último año. Se hizo de manera intencionada, a sabiendas de que podía agravar una situación de la seguridad alimentaria ya de por sí excepcionalmente difícil. Desde entonces, la Federación de Rusia ha atacado en repetidas ocasiones el puerto ucraniano de Odesa, un centro esencial para la exportación de cereales, y ha lanzado ataques de forma deliberada contra infraestructuras portuarias e instalaciones de almacenamiento de alimentos. Las repercusiones colaterales de esos ataques tienen ramificaciones mundiales y pueden afectar de manera negativa a millones de personas, sobre todo en los países en desarrollo. Como Consejo, debemos vigilar la situación de cerca y valorar la posibilidad de estudiar nuevas opciones, si fuera necesario, para garantizar que la oferta de alimentos siga fluyendo de la mejor forma posible, a pesar de esa decisión. Los edificios administrativos, culturales, religiosos y residenciales también han sido objeto de un aluvión de ataques, que han causado la muerte de varios civiles.

La destrucción por parte de Rusia de lugares religiosos y de culto en Ucrania es atroz. El Instituto para la Libertad Religiosa de Ucrania y la UNESCO han catalogado cientos de lugares religiosos como destruidos, dañados o saqueados como consecuencia de la invasión rusa. A esas estadísticas hay que añadir el atentado del domingo contra la catedral de la Transfiguración de Odesa, situada en pleno centro histórico de la ciudad e inscrita en la Lista del Patrimonio de Mundial de la UNESCO. Esos actos pueden constituir crímenes de guerra. Asimismo, son un ataque directo contra la identidad de Ucrania y siguen agravando el inmenso sufrimiento de la población ucraniana. Son un nuevo testimonio del total desprecio de Rusia por la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y la propia vida humana. Mantenemos la postura firme de que los autores deben rendir cuentas por sus actos.

A ese respecto, la semana pasada acogimos con agrado la creación del Centro Internacional para Proceso el Crimen de Agresión contra Ucrania y el establecimiento del registro de daños causados por la agresión de la Federación de Rusia. Son dos medidas importantes para lograr la rendición de cuentas y garantizar el derecho a la reparación de los ciudadanos ucranianos, las personas jurídicas de Ucrania y el Estado de Ucrania. Debemos recordar todo el daño y la devastación que la guerra de agresión de Rusia ha causado en Ucrania. Los ataques deplorables e inaceptables en los que nos hemos

centrado hoy son otro acontecimiento preocupante más de una larga serie de graves y perturbadores sucesos derivados directamente de la guerra sin sentido, injustificada y no provocada de Rusia. No debemos olvidar nunca que los ataques contra civiles y objetos vitales para la supervivencia de la población civil están prohibidos en virtud del derecho internacional humanitario. De igual modo, instamos con firmeza a Rusia a que facilite la localización de los niños ucranianos y garantice la reunificación familiar.

Por último, también hacemos hincapié en que la liberación de Ucrania y el restablecimiento pleno de su soberanía y su integridad territorial, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, es la única forma de alcanzar una paz justa y duradera. Al conseguirlo, también restableceremos el respeto de la Carta.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante del Reino Unido.

Para comenzar, quisiera sumarme a los demás para dar las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa.

Desde que Rusia puso fin a la Iniciativa del Mar Negro la semana pasada, ha desatado una nueva serie de ataques contra aldeas y ciudades de Ucrania. El domingo, Rusia atacó el centro de Odesa, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, e hirió a decenas de personas, entre ellas cuatro niños. Entre los edificios gravemente dañados, según las informaciones, se encontraba la catedral de la Transfiguración, la mayor iglesia ortodoxa de Odesa. La catedral de la Transfiguración fue bombardeada dos veces, en 1936 por orden de Stalin y, ahora, por orden de Putin. Ese acto de vandalismo cultural y religioso conmocionó a la comunidad civil y fue condenado por la Directora General de la UNESCO. La agresión de Rusia contra Ucrania ha dejado amplias secuelas de destrucción por todo el país. La UNESCO ha verificado daños en más de 270 lugares culturales o históricos, entre ellos bibliotecas, iglesias, teatros, museos y monumentos conmemorativos. Miles de obras de arte y otros objetos han sido robados.

Rusia impone sus leyes y sistemas educativos en Ucrania, restringe los medios de comunicación ucranianos y las lenguas indígenas e intenta adoctrinar a los niños ucranianos mediante traslados forzosos a Rusia. Rusia pretende destruir la historia, la identidad y el patrimonio cultural de Ucrania. Con esos ataques, Rusia también perjudica a las personas más hambrientas del mundo. Al atacar los puertos ucranianos del mar Negro

y el Danubio, Rusia intenta dañar la capacidad de Ucrania para exportar alimentos. Ya ha destruido decenas de miles de toneladas de alimentos y ha reducido la capacidad de Ucrania para almacenar su próxima cosecha, lo que a su vez ha tenido como consecuencia un aumento de los precios mundiales de los alimentos.

Apoyamos al pueblo ucraniano en su reconstrucción tras los ataques rusos y respaldamos plenamente los esfuerzos continuos de las Naciones Unidas para introducir alimentos en los mercados mundiales. Rusia ni siquiera intenta ocultar el cinismo y la crueldad de su guerra ilegal. Intenta poner a Ucrania de rodillas y desgastar a la comunidad internacional. Sin embargo, Ucrania no será subyugada, y no dejaremos en nuestro apoyo al país, en especial en el Consejo de Seguridad.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

Doy la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco la presencia silenciosa y residual del régimen de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética.

Quisiera dar las gracias a la Presidencia británica por organizar esta sesión del Consejo de Seguridad a petición de la delegación de Ucrania.

El viernes pasado informamos al Consejo de Seguridad de los ataques deliberados de Rusia en la región de Odesa inmediatamente después de la retirada de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro. Desde entonces, Rusia ha intensificado su terror con misiles contra Odesa. El 23 de julio, Rusia lanzó su quinto ataque aéreo consecutivo al bombardear el centro de la ciudad de Odesa con 19 misiles de distintos tipos, incluidos misiles antibuque. Reiteramos que el uso de misiles antibuque contra objetivos terrestres los convierte en armas de baja precisión y efecto indiscriminado. Como consecuencia, el centro histórico de Odesa, declarado sitio del Patrimonio Mundial, sufrió graves daños. La descarga de misiles rusos alcanzó 29 monumentos históricos y culturales, incluidos museos y edificios religiosos y residenciales. Como se señaló en la declaración de la UNESCO:

“Ese ataque, que se produce apenas dos semanas después del que destruyó un edificio histórico en Lviv, es el segundo hasta la fecha en una zona protegida por la Convención del Patrimonio Mundial, lo que supone una violación de la Convención de La Haya de 1954 para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado. El ataque coincidió también con la destrucción del Centro

Cultural de Arte Popular y Educación Artística de la ciudad de Mykolaiv, a 100 km de distancia”.

Una evaluación preliminar realizada en Odesa ha revelado daños en diversos museos situados dentro de la zona de amortiguación de los bienes del Patrimonio Mundial, entre ellos el Museo Arqueológico de Odesa, el Museo Marítimo de Odesa y el Museo de Literatura de Odesa. Todos ellos habían sido señalizados por la UNESCO y las autoridades locales con el Escudo Azul, emblema distintivo de la Convención de La Haya de 1954. En total, casi 50 edificios resultaron dañados o destruidos tras el ataque, entre ellos cuatro escuelas, cinco centros de educación preescolar y dos instituciones de educación extracurricular. El edificio del Consulado de Grecia también resultó dañado, y ya es la segunda oficina consular en Odesa que sufre el terror ruso. La semana pasada, tras otro ataque de esa índole, el Consulado de China sufrió daños.

Lo más terrible es que cada ataque ruso aumenta el número de víctimas mortales entre la población civil. El último ataque en Odesa, la noche del 23 de julio, mató a un civil e hirió a 22 personas. Agradecemos el mensaje claro del Secretario General, que ha condenado enérgicamente el ataque con misiles de la Federación de Rusia contra Odesa. La preocupación del Secretario General por la creciente amenaza que se cierne sobre la cultura y el patrimonio ucranianos está totalmente justificada, ya que el agresor ruso considera a ambos objetivos principales en sus intentos de eliminar la identidad ucraniana.

Los cereales y otros alimentos ucranianos siguen siendo otro objetivo que Rusia intenta eliminar, sin importarle en absoluto las graves consecuencias para la seguridad alimentaria mundial. Con ese fin, el agresor prosigue sus ataques contra infraestructuras portuarias y almacenes de cereales en el sur de Ucrania. El 24 de julio, Rusia lanzó drones de origen iraní para atacar Reni, una ciudad portuaria del río Danubio, en la región de Odesa. Tres almacenes llenos de cereales quedaron destruidos. Esas acciones agresivas merecen una respuesta contundente. De lo contrario, se alentará a Rusia a que siga socavando la situación de la seguridad en el mar Negro mediante los ataques a buques civiles y la colocación de más minas en las aguas adyacentes a la costa ucraniana. Hay motivos para creer que Rusia está preparando esa clase de incidentes con el fin de culpar a Ucrania y disuadir a los buques de otros países de entrar en aguas ucranianas y utilizar los puertos de Ucrania.

Reiteramos que el bloqueo ruso de los puertos ucranianos, la destrucción de su infraestructura, la

obstrucción de las exportaciones de cereales y la intimidación de los mercantes extranjeros deben considerarse un ataque contra la libertad de navegación. Esos actos también pretenden eliminar a un competidor del mercado, con lo que se elevan de forma deliberada los precios mundiales de los alimentos y se obtienen beneficios a costa de los millones de personas de todo el mundo que se verán perjudicadas.

Odesa no es el único lugar donde el ejército ruso está aumentando la magnitud de la destrucción y las bajas, en particular entre los niños. El 24 de julio, Rusia bombardeó de manera deliberada con lanzacohetes múltiples la ciudad de Kostiantynivka, en la región de Donetsk. Murieron tres personas, entre ellas dos niños, y otras seis resultaron heridas, incluidos cuatro niños. Las fuerzas rusas atacaron la ciudad por la noche de manera insidiosa y cruel, y se fijaron como objetivo un estanque local donde descansaban familias con niños. Los niños ucranianos que han quedado atrapados en los territorios ocupados de Ucrania son ahora objeto de adoctrinamiento y propaganda antiucranianos destinados a inculcarles el odio hacia Ucrania, su idioma, su cultura y su historia. Para ello, la administración de ocupación rusa envió a niños a la Crimea ocupada, a la Federación de Rusia y a Belarús para unas supuestas vacaciones y actividades recreativas. Ha aumentado de forma considerable el número de viajes organizados de grupos de niños, no solo a Crimea y la región de Krasnodar, territorialmente más cercanas, sino también al extremo oriental de Rusia. Hay planes para trasladar al menos a 30.000 niños de los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. Se afirma que el principal objetivo de esas “actividades recreativas” para niños ucranianos es “garantizar la integración sociocultural de los niños en la sociedad rusa”, lo que en la práctica significa un agresivo lavado de cerebro. Según la información disponible, desde el comienzo de la invasión, más de 3.000 niños ucranianos han sido transportados a Belarús desde las regiones de Donetsk y Luhansk ocupadas temporalmente con el pretexto de la denominada rehabilitación sanitaria.

La Duma Estatal de la Federación de Rusia aprobó ayer una ley sobre el aumento de la edad de reclutamiento. Al presentar el proyecto, el Presidente del Comité de

Defensa de la Duma, Kartapolov, antiguo general de alto rango del ejército ruso, declaró abiertamente que “esta ley se ha redactado para una gran guerra, para una movilización general, y ahora esta gran guerra ya se está sintiendo”. En lugar de buscar la paz, siguen soñando con una gran guerra en la que Ucrania no sería el único objetivo. Las amenazas de Lukashenko, aliado de Putin, sobre las intenciones del Grupo Wagner de “ir hacia el oeste, a Varsovia, a Rzeszow” son otro ejemplo de su falta de voluntad para proceder a la distensión.

Permítaseme reiterar también que, a diferencia de Rusia, que solo busca una guerra mayor, Ucrania ha propuesto la fórmula de paz, con principios fundamentales conformes con la resolución sobre los principios de la Carta de las Naciones Unidas en los que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania (resolución ES-11/6 de la Asamblea General), apoyada por 141 votos en la Asamblea General (véase A/ES-11/PV.19). Incluye, entre otras cosas, la seguridad alimentaria, que la Federación de Rusia trata de socavar con tanta desesperación mediante sus devastadores ataques armados y bloqueos marítimos contra mi país. La fórmula de paz presentada por el Presidente Volodymyr Zelenskyy en noviembre de 2022 sigue siendo actualmente la única guía que señala el camino hacia el restablecimiento de una paz justa y duradera y de la estabilidad en la región, así como de un orden mundial basado en el estado de derecho. Instamos a los Estados Miembros a que se sumen a la iniciativa y participen en la aplicación de los puntos concretos de la fórmula.

La única manera de evitar un deterioro mayor y la ampliación del alcance de la guerra es mantener la solidaridad y la unidad de propósito ante la necesidad de restablecer el respeto por los principios de la Carta de las Naciones Unidas; garantizar la derrota militar de Rusia en Ucrania y la rendición de cuentas por el crimen de agresión, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad; y privar a Rusia de la capacidad de librar guerras e infligir daños a sus vecinos y a los pueblos de todo el mundo.

Para concluir, me sumo a los oradores anteriores que han afirmado que el Consejo debe —y repito, debe— actuar.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.